



**Mi Universidad**

**Resumen**

*Marla Mariela Santiz Hernández*

*Parcial III*

*Bioética y Normatividad*

*Dra. Arely Alejandra Aguilar Velasco*

*Medicina Humana*

*Tercer Semestre Grupo C*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 08 de noviembre del 2024*

## Introducción

"*La decisión de Anna*", una historia conmovedora sobre la vida de una familia que enfrenta dilemas éticos y personales en torno a la donación de órganos. La historia gira en torno a Anna quien fue concebida con el propósito de servir como donante para su hermana mayor, Kate quien padece una leucemia agresiva desde muy temprana edad. La madre de Anna, toma decisiones difíciles y a menudo dolorosas, impulsadas por el deseo de salvar la vida de Kate. Sin embargo, la película se enfoca en el momento en que Anna decide tomar el control de su propio cuerpo y buscar la libertad médica para dejar de ser donante involuntaria.

Esto pone en primer plano uno de los dilemas más sensibles en el ámbito de la bioética: la autonomía del paciente frente a la responsabilidad y la autoridad de los tutores. ¿Hasta qué punto pueden o deben los padres tomar decisiones que afectan el cuerpo y el futuro de sus hijos? En el caso de Anna, esta pregunta se vuelve crítica, pues ella no es una paciente en sí misma, sino alguien cuya vida ha estado dirigida por la necesidad de salvar a su hermana. La lucha de Anna por su derecho a decidir sobre su propio cuerpo nos confronta con temas fundamentales en la medicina, tales como la ética de la donación de órganos en menores de edad y el peso que tienen los deseos de cada individuo, incluso dentro del contexto de la familia.

Para mí esta historia es un espejo de las complejidades éticas y emocionales, enfrentaremos situaciones donde no solo se limitará a aplicar conocimientos médicos, sino también a escuchar, comprender y acompañar. La medicina, más allá de los tratamientos, implica valorar los deseos y derechos de cada paciente y ayudarles a encontrar soluciones que respeten su dignidad y autonomía.

## Opinión

La película "*La decisión de Anna*", me dejó sorprendida, hasta me hizo llorar, ya que me puse a pensar si estuviera parte de ella sentiría como si mi vida estuviera determinada desde antes de nacer solo para cumplir una misión: ayudar a mi hermana enferma. Saber que fui concebido para este propósito me haría sentir que mi valor está condicionado a lo que puedo aportar para salvarlo, más que a quién soy realmente que no valiera nada para mis padres, aunque ellos actuarían por amor y con buenas intenciones para mi hermana, no estaría de acuerdo con que tomen decisiones sobre mi cuerpo sin consultarme. Esto me haría sentir atrapado y me llevaría a cuestionar mi identidad y mi derecho, hasta incluso me sentiría sin valor, que no me aman y quizá llegare a una depresión, hasta incluso a la muerte.

Uno de los puntos que más me impacta es cómo el personaje de Anna lucha por ser escuchada y por decidir, en un contexto en el que parece que su destino ya estaba escrito por otros. Desde el ámbito de la medicina, donde la Ley General de Salud regula los procedimientos de donación y trasplante de órganos, me hace pensar en cómo en la

realidad también existen normas y protocolos pensados para proteger los derechos de cada persona.

La Ley General de Salud establece claramente que la donación de órganos y tejidos debe ser libre, consciente y voluntaria. En el caso de los menores de edad, el consentimiento debe ser otorgado por los padres o tutores, pero siempre considerando el bienestar del menor. La cual me lleva a preguntarme: ¿qué sucede cuando los intereses del tutor no coinciden con los derechos o el bienestar del niño? Aquí, se muestra una situación límite, donde el amor de los padres lleva a una decisión que, si bien tiene la intención de salvar una vida, también compromete la autonomía de otro ser humano. Aunque esta situación es extrema, abre el diálogo sobre la importancia de escuchar y respetar los derechos individuales de los pacientes, algo que la Ley busca proteger.

Si yo estuviera en el lugar de Anna, creo que experimentaría una mezcla de lealtad y conflicto. El amor hacia mi hermana y la presión familiar para salvarla estarían presentes, pero también la necesidad de sentir que mi cuerpo y mis decisiones me pertenecen. Al igual que Anna, me surgiría la duda: ¿dónde está el límite entre ayudar y ser obligada a hacerlo? Aunque siendo alguien que amo tengo derecho a decidir sobre su propio cuerpo, por que la cual Anna no solo una vez a ayudado su hermana, y pensar que ella no vive su infancia, si no que vive igual en el hospital, e pensar que le harían para las otras citas.

Y Desde la perspectiva de la madre, entiendo que su posición nace de la desesperación y del amor. Sara, la madre de Anna, quiere salvar a Kate a toda costa, y en su afán por mantener viva a su hija enferma, parece perder de vista los derechos de Anna. Aunque desde afuera podríamos juzgarla, también podemos entender su dolor. La película me hace preguntarme: si algún día fuera padre o tutor, ¿cómo balancearía mi amor y la desesperación de ver a un hijo enfermo con la responsabilidad de respetar la voluntad de otro hijo? Es un reto emocional y ético que lleva a reflexionar sobre cómo equilibrar nuestras decisiones en situaciones límite y la cual vemos en la película como reacciona la madre y claro se ve que no esta pensando de sus otros hijos, se a descuidado solo por Kate, pero como dicen hay que aceptar como nos lleva la vida, aunque duela.

La Ley General de Salud nos da una guía clara, pero es nuestro papel como profesionales de la salud recordar que detrás de cada procedimiento hay una persona, con deseos y derechos que debemos escuchar y proteger. Como médico, me gustaría ser capaz de acompañar a cada familia y a cada paciente en sus decisiones, respetando siempre su autonomía y siendo un apoyo en los momentos difíciles, donde a veces la ética se encuentra en un área gris y profundamente humana.

Desde el lugar de un futuro médico, esta película resalta la importancia de escuchar y entender a cada paciente y a sus familias, sin perder de vista los valores éticos y humanos que rigen nuestra práctica. El reto está en acompañar y guiar a las familias en decisiones difíciles, respetando la ley y el derecho de cada individuo a decidir sobre su propio cuerpo. Aprender de esta historia es comprometernos a ser médicos con un enfoque ético y humano, donde el respeto y la empatía sean parte de cada diagnóstico y tratamiento. En un campo tan complejo como la medicina, ser capaz de entender la importancia de estas decisiones éticas es un pilar para brindar una atención respetuosa, digna y justa.

## Conclusión

El equilibrio entre ayudar y ser obligada a hacerlo es un tema que toca profundamente nuestra autonomía y dignidad como individuos. Todos, independientemente de la situación, debemos tener la capacidad de decidir sobre nuestras propias vidas y cuerpos. Ayudar a los demás es un acto noble cuando nace del corazón, pero cuando se convierte en una obligación, puede generar resentimiento y pérdida de identidad. Al final, cada persona merece ser escuchada y respetada en sus decisiones, porque es en ese respeto mutuo donde realmente florecen la empatía y la humanidad.

**"La verdadera ayuda nace del corazón, pero la obligación sin elección desgasta el alma"**